

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 33.

Alicante 8 de Julio de 1871.

Año II.

EL PONTIFICADO CATÓLICO.

Acostumbrados nos tienen la herejía y cierta insidiosa impiedad á oír ofensivos discursos é injustas declamaciones contra el Pontificado. No es de hoy ese violento y sostenido ataque al más santo de los poderes, al poder por excelencia, moderador de todos los demás, mantenedor, por tanto, del orden, necesaria condicion en los pueblos para no ser tan desventurados como pudieran llegar á serlo. Hoy, es verdad, en nuestra pobre pátria, merced á una *confusion* parecida al caos, y merced á una franqueza en el lenguaje, que la sociedad culta llama descortesía, es frecuente el oír ofensas hasta un extremo repugnantes, á la Santa Sede. Diríase que se han establecido premios para el chiste agudo, no importa que sea torpe, y para el concepto humorístico, no importa que sea liviano, y para la frase audaz, no importa que revele vacío en el corazón y en la inteligencia, contra el sucesor del Apóstol.

¡Cuánta lengua se agita, cuánta pluma se esgrime contra el Papa, su temporal dominio y su interven-

cion en el concierto de las naciones para que no se perturbe su armonía! Todo el mundo habla y escribe sobre esos importantísimos objetos, como de lo más conocido y vulgar y llano. Y ¡cómo tiembla la historia, cómo se escandaliza la ciencia, cómo padece el sentido comun al oír mucho de lo que se habla y al leer mucho de lo que se escribe! La lógica, sobre todo, pónese de luto, lamentando la pérdida de su imperio, y no por ella misma, sino por los tan empeñados en desdeñarla, puesto que sin ella serán como corceles sin freno, y navecillas sin timonel, y por consiguiente inútiles para salvar abismos y declinar escollos.

¡El Papa! figura trazada por una mano inmortal, ni ha podido envejecerla el tiempo con su demoleadora accion de diez y nueve siglos. Es como el astro de la luz, que no resplandece hoy ménos que en el día en que fué creado.

¡El Papa! Disputen sinceramente la impiedad y la herejía. ¿Qué quisieran probarnos al vociferar contra el Pontífice? ¿Nos conducen á ver al hombre que se sienta en el trono de San Pedro, ó á examinar los

dogmas que en aquel trono están entallados por el buril de la revelación y de la fé?

Que han existido papas merecedores de censura, nos dicen; para nadie tan malo el infortunio como para ellos mismos. Pero ¿han salido vulnerados el dogma y la doctrina del Salvador, por lo censurable en la conducta de aquellos? jamás: y adviértase; no han pecado como papas, habrán pecado como hombres: no han pervertido la ley; habrán faltado también ellos á la ley, que es ley para todos. Cosa notable: á pesar de los pecados de los ministros de Dios, la ley de Dios es siempre la misma; no la ha torcido ninguno mas que en su propio daño, sin desvirtuarla en su santidad, en su justicia y en sus saludables rigores.

¿Conoceis, todos los que hablais, toda la historia del pontificado y las historias una por una de cada pontífice, y las habeis relacionado entre sí y habeis visto bien en aquella el impulso de arriba, y en las otras los móviles de acá, es decir, habeis podido delinear al Cristo y al hombre, y deslindar la palabra eterna y la obra humana, la caridad y la pasión terrena, etc., etc?

También al sol lo velan muchas veces opacas nubes; sin embargo él es el astro fecundador, él es el padre de la luz, y á través de esas mismas nubes hácese pródigos sus rayos. Las nubes son accidentes; el sol es lo inmóvil, lo perseverante, lo incorruptible. No insistiremos en este punto, puesto que no se trata

con facilidad y mucho menos con brevedad, porque se objetan centenares de argucias, y no es posible traerlas aquí é ir las contestando todas. Solo diremos que el vicariato de Jesucristo en la tierra es hoy como ayer, tan sublime, tan divino: dejemos á los Papas, y aun como hombres, pues habria mucho que decir si se intentase arguirnos procediendo del hombre á Dios. Declárese lisamente que se trata de dar al traste con toda autoridad, aceptando, á lo sumo, apariencias de autoridad, para un remedio, como decirse suele, para casos en que se nos molesta en el uso de nuestro abuso. Fuera la ley, toda la ley; venga toda la libertad.... y hasta ese Decálogo que estorba, fuera también. Todo eso es viejo: vengan novedades. Así se debe hablar, y nos entenderemos. Pues qué, ¿nos pasmaríamos si se nos digese que hay hombres que modificarían, á poder hacerlo, hasta los sistemas planetarios, tan antiguos ya? lo suponemos: no lo hacen porque no pueden: y modificarían el ser físico del hombre, para ponerle, de seguro, dos cabezas, con el plausible intento de que tuviese dos cerebros y dos inteligencias, y un gran poderío, por tanto, siendo impondrable el que alcanza con solo una. ¡Oh hinchazon de la soberbia!

Pero en ese conato de modificar no hay sino un pequeño inconveniente, y es, la absoluta imposibilidad de salir triunfantes en la empresa. Ni aun cuando se destruye,

se ha destruido para siempre. Pasa el tiempo y al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir.

¿Se nos consentirá esa tan remota esperanza? bien se ve que decimos después de los años mil: ni siquiera se nos ha ocurrido otro más consolador adagio con pronósticos de ménos tardía ventura. Estamos conformes en esperar, y esperaremos: bástanos saber que *post nubila Phœbus*: y también aquello de *nocte pluit tota, redeunt spectacula mané*.

Volvamos nosotros á nuestro asunto.

Y bien: si hablásemos de los Papas; si en su respectiva personalidad lo extrañásemos todo; si la excelencia del pontificado estuviese en relacion de la excelencia del pontífice, como hombre, todavía era ganada por nosotros la victoria en los palenques abiertos á las controversias de hoy. ¿Quién es el Papa actual? Haremos bien en descubrir nuestra cabeza para nombrarlo. Pio IX! la personificación del honor, de la magnanimidad, de la modestia y de cuantas relevantes cualidades pueden hacer digna su figura entre las que conocemos dignas, con cetro en su mano, con diadema sobre su frente. Tres coronas rodean su tiara; otras más ostenta él: su cabellera de nieve y la aureola de luz que le circunda, de luz emanada de su inteligente espíritu y de su corazón virtuoso. En donde está la justicia, está su fallo; en donde llora la desgracia,

está su auxilio, sin aceptación ni exclusión de persona; en donde está la verdad, está su bendición. Pero la luz del siglo deslumbra los ojos de los amadores del siglo, y de ahí que no vean la verdad y se arriesguen á combatir el sólio en que reside.

Con motivo de la fiesta por el 25.º aniversario de la exaltación de Pio IX á la Sede Apostólica, se han desencadenado el aquilon y todos los vientos borrascosos contra Pio, contra el Pontificado y contra los que á solemnizar tan feliz acontecimiento se preparaban, y ni les perdonan el haberlo solemnizado.

Para nosotros los españoles católicos, como para los extranjeros, el asunto era, en primer lugar, el cumplimiento de un deber; en segundo, un acto de cortesanía; en tercero, una satisfaccion que queríamos experimentar, y ni esto último era renunciabile por complacer á los desafectos, ¡Quién podría imaginarse condescendencia tal! ¿Pecábamos en ello? saben que no: toda nuestra culpa estaba en no complacerles con una omision injustificable. ¿Llevamos nosotros á mal el que se festeje á cualquiera con músicas estrepitosas en la noche vispera de sus dias? es verdad, no sorprende del mismo modo el aparato, y pasa ménos apercibido el festejo ese: y qué le hemos de hacer! como nosotros los católicos, por la gracia de Dios, somos todavía muchos, no hubo remedio, fué indispensable que la demostracion

tuviese otras proporciones. Somos muchos; pululan nuestros hermanos en toda la estendida Alemania, en Inglaterra, en Asia y en América, no detallaremos en qué puntos; suponed que son infinitos: la verdad, es la verdad. Tanta multitud de creyentes, dirigiéndose á Roma ú á otros muchos santuarios, no podia evitar, como que no marchaban furtiva ni claudestinamente, que resonasen sus pasos en todas las demás regiones. Hánse visto como otros tantos ejércitos de Jerjes, pero inofensivos, sin armas, sin bélico aparato alguno, puestos en acción por el cariño á un hombre el más excelente, y por el reconocimiento á Dios, que por algo y para algo le hace duradero en nuestra tierra. La verdad es la verdad: y eso lo insoportable; el que sea una verdad.... y qué le hemos de hacer! algun consuelo ha de quedarnos: el de no ser pocos.

Pero con ser muchos, y con sentirnos heridos en la persona del Jefe de la Católica Iglesia, y en nuestros sentimientos, tan respetables como los de cualesquiera otros, no devolveremos injuria por injuria: nos está prohibido semejante procedimiento; nos lo prohiben la hidalguía y la caridad. Hé aquí lo que deseamos de todo corazón á los que una y otra vez ultrajan la majestad del Pontífice y la santidad del Pontificado:

«Ved, cada uno de vosotros, los años de ese gran patriarca; sed, como él, longevos; llegad, como

»él, á la ancianidad, laureados, y
»mercedores de toda veneracion y
»alto aprecio. Que no manche en
»esos dias supremos vuestra vene-
»randa frente la calumnia con su
»lodo, ni el despacho con la asque-
»rosa espuma de su rabia. Que no
»se os arrebate vuestro propio ho-
»gar, ni se os niegue el goce del
»techo que os cobije. Que no se os
»lance al polvo de la via pública,
»para demandar al transeunte una
»limosna: bastante infelices se-
»reis por la pérdida del natural
»vigor. Que dejen á vuestro lado
»amigos que os conforten y os ayu-
»den á sosteneros en ese límite de
»la vida en que tan fácil es precipi-
»tarse al abismo de la eternidad, en
»una ó en otra hora. Y esto tambien
»deseamos para vuestros padres.
»No veais escarnecidas en su sol de
»ocaso las canas de esos míseros an-
»cianos: que terminen la peregrina-
»cion por el mundo tranquila-
»mente, apaciblemente, dulcemen-
»te, merced al cuidado vuestro, sus
»hidalgos hijos; merced á vuestro
»amor, que les debe gratitud, y
»merced á vuestra perseverancia,
»nutrida con su ejemplo. Que ni á
»ellos ni á vosotros se os recompense
»con caprichoso martirio el bien
»que hayais hecho á vuestros se-
»mejantes: no bajeis al sepulcro
»con una corona de espinas elabo-
»rada por vuestros propios hijos....
»¡Oh! sobre todo que os amen vues-
»tros hijos, y que os respeten sin
»imitar la enseñanza que otros in-
»gratos hijos están hoy dando....»

Ya lo veis: ahora, vosotros, soltad invectivas contra el Pontífice. Para quien la quiera, dejamos la gloria de la calumnia, de la injusticia y de la impiedad, títulos todos de gran predicamento sin duda, pero que, á Dios gracias, no nos producen envidia.

J. V. y B.

FIESTAS EN ORIHUELA.

Entre las muchas y notables funciones religiosas con que nuestra católica España ha manifestado su júbilo por la prodigiosa longevidad del actual Pontífice Pío IX, merecen una mención especial las celebradas en la capital de esta diócesis.

Nunca ha visto Orihuela, nos escriben de aquel punto, el aspecto tan risueño que presentaba en los días dedicados á solemnizar tan fausto suceso. La general animación producida por el alegre voltear de las campanas y los armoniosos acordes de las músicas llenaban las calles de gran concurrencia, que, entusiasmada, las veía adornadas con arcos de arrayan, banderas, flámulas y gallardetes. Aquí y allá se alzaban altares en honor de la Inmaculada, decorándolos el retrato del inmortal Pontífice que tuvo la gloria inmarcesible de elevar á dogma de fé, con su autoridad suprema é infalible, esta piadosa y universal creencia.

Los edificios todos se engalanaban con vistosas colgaduras, brillando con sus iluminaciones por la noche. Las Iglesias con sus torres, el palacio episcopal, la casa del señor Dean, y el magnífico edificio del Casino, sobresalían en transparentes, en galas y primores.

El día 16 dieron principio las solemnidades religiosas, oficiando de Pontifical el Sr. Obispo en la Iglesia de las Salesas, que celebraban á la sazón un brillante y devoto triduo al Sagrado Corazón de Jesús. Personas distinguidas por su posición social, como por su afición al *divino* arte, se ofrecieron á cantar la misa y Te-Deum y tomar parte en la orquesta que llenaba con sus armonías el templo.

El sermón estuvo á cargo del muy digno Sr. Canónigo penitenciario, que llenó cumplidamente su objeto.

En este día también y en los sucesivos, se celebraron otras funciones religiosas en las parroquias, conventos de monjas y demás santuarios que levantó la piedad de los Orcelitanos; pero no es posible hablar de todas ellas, y tenemos que limitarnos á reseñar las que tuvieron lugar en la Catedral el día 18.

En las primeras horas de la mañana, considerable número de fieles (1) se acercaron á la santa mesa á recibir el pan de vida de manos del M. I. Sr. Dean, que dijo la misa de comunión.

Ostentosamente decorada é iluminada con brillantez y buen gusto la basilica, se descubrió á las nueve de la mañana á S. D. M., con asistencia del Ayuntamiento, que se presentó presidido por el Sr. Secretario del gobierno de la provincia, celebrando luego de Pontifical el Excmo. Prelado de esta diócesis una misa solemne, que fué cantada por los distinguidos aficionados de que llevamos hecho mérito, acompañados de una numerosa orquesta.

El señor canónigo magistral, hizo gala de sus dotes oratorias en la entusiasta oración que pronunció, teniendo pendientes de sus labios al inmenso y

(1) 5.000 próximamente, en los tres días.

escogido auditorio que llenaba completamente las naves del templo.

Después se cantó con igual solemnidad el Te-Deum, concluyendo la función de la mañana con la bendición Papal dada por S. E. I.

Si solemnes y ostentosos fueron los actos religiosos que á grandes rasgos hemos descrito, la función de la tarde escedió á las mayores esperanzas.

Presidida por el M. I. cuerpo municipal, salió la procesion á las cinco y media de la tarde de la Catedral, formada por mas de mil personas de todas clases y condiciones que alumbraban á las diversas imágenes de los santos patronales de los antiguos gremios y de las cofradías que actualmente radican en las parroquias. Cada una de estas iba representada por su respectivo cura, revestido de capa pluvial y acompañado de los diáconos. Seguían los socios del Casino, el colegio de abogados, militares, cleros, tribunal eclesiástico, cabildo catedral, y en un magestuoso carro triunfal primorosamente embellecido con multitud de flores y luces, se alzaba magestuosa la sagrada imagen de la Purísima, escultura admirable del célebre Zarcillo.

Flores, poesías, músicas, llovían por la carrera, llenaban el espacio y exaltaban á porfía á la gran Reina del Cielo, escudo y sosten del atribulado Pontífice.

A las nueve de la noche, entraba de vuelta en la Catedral la preciosa imagen donde se cantó una Salve, dándose luego lectura de un telégrama en que el Eminentísimo Cardenal Antonelli contestaba á otro de felicitacion del Excmo. Señor Obispo, clero y fieles todos del obispado, que habia sido dirigido á Su Santidad anteriormente, y en el cual mandaba Su Eminencia á nombre de aquel la bendición Apostólica.

Al siguiente dia por la mañana se improvisó otra procesion, en la que mas de 800 señoras acompañaban con luces la imagen de la Purísima Virgen, que se trasladaba en el mismo carro triunfal á la Parroquia donde se venera. Pero lo mas notable fué, cuando al aproximarse la procesion al arrabal, donde radica aquella, se vió de pronto presentarse en ordenada procesion á todas sus vecinas, precedidas de un estandarte, se postraron devotas, y pidieron y obtuvieron de la bondad del Sr. Obispo y del Sr. Secretario del Gobierno de provincia, paseára la Imágen aquel estenso barrio. La alegría y el entusiasmo tocó á sus límites, las casas se engalanaron como por encanto, se levantó un altar á la puerta del Santuario de Monserrate, y por la noche las músicas y los fuegos artificiales llenaban el espacio con su luz y sus armonías.

No se limitaron á estas jubilosas fiestas de la fé y el amor, los religiosos sentimientos de la ciudad episcopal; varias señoras y caballeros costearon el dia 17 una comida para los pobres acogidos en la casa de Beneficencia, el Sr. Obispo prodigó sus limosnas, el ayuntamiento costeó otra comida á los asilados en las casas de beneficencia, hospital y á los encarcelados, al siguiente dia; y algunos despues, se sirvió otra á los pobres enfermos á espensas de los jóvenes devotos de S. Luis Gonzaga, en ocasion de celebrar estos un triduo en honor de este santo, asociándose al sentimiento que anima hoy en todas partes á la dilatada familia católica.

Ni el mas ligero disturbio, ni el menor incidente han venido á turbar la pura alegría que embargaba los ánimos de la muchedumbre, toda entera dedicada á celebrar una de las páginas mas brillantes que registrará en sus anales la his-

toria del Pontificado, y en particular del que rige hoy felizmente la barca del pescador, visiblemente asistido por la Providencia.

En la imposibilidad material que tenemos de publicar íntegra la carta que nos dirige un suscriptor de Novelda, participándonos las fiestas con que aquel religioso pueblo celebró el domingo, 18 del pasado mes, el aniversario 25.º de la exaltación de Su Santidad al sòlio pontificio, tomamos los siguientes párrafos:

El Sábado por la noche, al primer cohete disparado, una iluminación general, tan lucida como espontánea, prelude lo que debía suceder en el siguiente día.

Un repique general de campanas con cuyas sonoras y alegres voces se mezclaban los armoniosos ecos de la brillante banda municipal, despertó á los vecinos anunciándoles la aurora del religioso día. Desde este momento no cesó la afinada banda de recorrer el pueblo de cierto en cierto tiempo, llenando el espacio de alegres sonidos, mensajeros del júbilo general. El pueblo presentó muy luego una magnífica perspectiva, pues todos los edificios, escepcion hecha de algunos, aparecieron adornados con variadas colgaduras.

La casa del Señor, sin perder su severa y grandiosa majestad, presentaba el aspecto mas alegre y encantador, como muda espresion del público regocijo. Desde las primeras horas de la mañana hubo gran concurrencia, siendo esta estremada en el grandioso acto de acercarse á la Sagrada Mesa la multitud de fieles que en este día lo hicieron con el

fin de ganar la indulgencia plenaria. Celebróse una misa solemne y cantada, y á la hora acostumbrada subió al pùlpito el Sr. Hernandez, vicario de la parroquial, que con fácil palabra y elegante frase, pronunció un discurso notable acerca de la importancia del Pontificado y su influencia en la sociedad.

Por la tarde recorrió la vuelta de costumbre una numerosa procesion, llevando la imágen de la Purísima. Y por fin, al anochecer, una iluminación general terminó las demostraciones con que Novelda ha dado una vez mas testimonio solemne de su amor á la Santa Iglesia y veneración á la augusta Cabeza que con tanto acierto y sabiduria la rige.

EL JUBILEO EN EL EXTRANJERO.

En toda Europa se ha celebrado con magníficas fiestas el Jubileo Pontificio. De Bélgica, sobre todo, se reciben noticias que entusiasman. En Gante los festejos han sido asombrosos, y en la misma Bruselas no han dejado nada que desear, si bien allí el populacho imitó el ejemplo de los porristas madrileños: las autoridades, sin embargo, refrenaron en Bruselas los ímpetus de los alborotadores.

Por lo demás, la manifestación católica en Bélgica, ha sido como en España, verdaderamente nacional. Ciudades, villas y aldeas han rivalizado en entusiasmo, y en su respectiva esfera, ninguna ha sobrepujado á las demás. De Bruselas dicen lo siguiente:

«Escribo bajo la impresión que produce en el alma el aspecto de una fiesta verdaderamente nacional. Bélgica celebra hoy el XXV aniversario del advenimiento de Su Santidad Pío IX al sòlio pontificio.

No creo que en ningún país católico reciba el Pontificado tan gran homenaje como el que nuestra piadosa patria le rinde en estos momentos.

La capital, por lo comun bastante indiferente por todo cuanto se refiere á los intereses religiosos, ha tomado en esta ocasion una actitud admirable. La mayor parte de las casas y de los templos se hallan adornados con colgaduras en que campean los colores de la bandera Pontificia y los de la bandera nacional.

Ayer hubo en el palacio de la Nunciatura una manifestacion sin ejemplo en los fastos diplomáticos. Los vastos salones de ese edificio estuvieron materialmente llenos todó el dia de comisiones venidas hasta de los puntos mas distantes de nuestras provincias y de todas nuestras grandes ciudades para ofrecer al Padre Santo el homenaje de su adhesion á la Santa Sede. Los diplomáticos residentes en Bruselas, los ministros belgas, muchos individuos de la Cámara y del Senado y todos los hombres mas notables en la magistratura, en el foro, en la ciencia, y en la prensa, á la par que todos esos valerosos adalides católicos que figuraron en el Congreso de Malinas, se habian dado cita en la Nunciatura...

Inútil es decir que la prensa revolucionaria rabia de ver lo que hoy pasa. La manifestacion pontificia y pacifica de las ciudades y de los pueblos rurales de Bélgica y de toda clase de hombres, así instruidos como ignorantes, indigna en extremo á nuestros libre-pensadores, los cuales, de diez dias á esta parte, se afanan en prodigar calumnias y amenazas para impedir la manifestacion del 16 de Junio. Pero precisamente sucede todo lo contrario y en todos los campanarios de Bélgica se ve enarbolada la hermosa y cristiana bandera pontificia.»

En Italia las fiestas han sido generales, y tanto ha sido el entusiasmo de los fieles, que *L'Unitá* escribe un artículo titulado *El triunfo de Pio IX en Italia*, en el cual dice:

«De toda Italia recibimos cartas que nos hablan de las fiestas del Jubileo: ha sido uno de los más señalados triunfos del catolicismo y del pontificado... Los revolucionarios de todos los paises están confundidos. La verdadera Italia no ha manifestado jamás tan solemnemente sus sentimientos y deseos; y si esto su-

cede estando el Papa prisionero, ¿qué será despues de la indefectible victoria?..

Esperábamos ciertamente que Italia haria grandes cosas por el Papa; pero nuestras esperanzas han sido con mucho superadas.....»

En efecto, la misma *Unitá* da cuenta de lo que ha sucedido en algunas ciudades:

«En Turin se ha celebrado el 16 de Junio con magníficas fiestas religiosas, á las que asistió la inmensa mayoría de la poblacion.

Las casas estaban engalanadas, ostentando muchas de ellas banderas Pontificias, con el lema de ¡Viva Pio! Muchas tiendas estuvieron cerradas como si fuera fiesta de precepto, y en las puertas habia letreros que decian: Cerrada por el Jubileo de Pio noveno.»

Las sociedades católicas dispusieron, además de las fiestas religiosas, dar limosnas á los pobres y quemar por la noche espléndidos fuegos artificiales. La ciudad presentó una animacion extraordinaria, la concurrencia á los fuegos fué inmensa, y la iluminacion general.

Una carta de Florencia dice:

«La antigua Florencia, la ciudad que ama aun las grandes tradiciones de lo pasado, solemniza ostensiblemente el aniversario Pontificio. Las autoridades eclesiásticas, el pueblo y la aristocracia no degenerada se creen honrados rindiendo al gran Pontifice homenajes públicos que la gente oficial puede detestar, pero que son una reprobacion de la política que ha conducido á la ocupacion de Roma. Las iglesias, las calles, las aldeas todo lo que se halla fuera del círculo convencional de una sociedad entregada á todos los caprichos se mueve en un sentido contrario á la política dominante. La Italia católica protesta contra la Italia revolucionaria y atea. Entre estas manifestaciones las hay muy singulares.»

A las nueve de la mañana del dia 16 ha comenzado el Papa á recibir las numerosas diputaciones que con objeto de felicitarle se han presentado en el Vaticano.

Los miembros de la corte y de la capilla pontifical han sido los primeros por ser considerados como la familia de Su Santidad. Esta comision al presentar su mensaje ha depositado á los piés del Papa un magnífico relicario adornado de pedreria.

Ha seguido á esta comision la de los camareros secretos y de honor, que han ofrecido un precioso sifon de oro cubierto de esmaltes y adornado de brillantes. Monseñor Perini ha sido el encargado de leer el mensaje de felicitacion.

La diputacion de Sacerdotes de la Gran-Bretaña, recibida inmediatamente dió lectura, por medio de uno de sus individuos, del mensaje en latin, al cual respondió Su Santidad en el mismo idioma, haciendo el elogio del Clero católico del Reino-Unido, alabando la misericordia y la bondad divina que han permitido á su Pontificado y á su nombre unir el restablecimiento de la gerarquía en Inglaterra.

Sucesivamente se han presentado el Cardenal Monaco de la Valette, presidiendo á los miembros de la secretaria de Memoriales y los rectores de los diversos colegios.

Estas recepciones han tenido lugar en la sala del Trono.

Rodeado de muchos Cardenales y Prelados de la corte, el Papa se ha trasladado despues á la gran sala consistorial, donde esperaba la diputacion de la Juventud Católica inglesa, presidida por monseñor Howard.

Su Santidad ha escuchado con suma atencion, dando repetidas muestras de aprobacion, el mensaje leído por el honorable Edouard Moel, dignándose responder poco más ó ménos lo siguiente:

«Con gran placer me veo rodeado de la juventud; ¡la juventud rodeaba y aclamaba á Jesús la víspera de su pasion! Yo tambien participo de los sufrimientos de la pasion que no es posible decir cuánto se prolongará. Pero tengamos en cuenta que la pasion de Cristo fué el fundamento de la Iglesia.

«La Iglesia de Irlanda acaba de ser salvada por la union de su Episcopado. Unámonos todos, teniendo presente que la union es la fuerza.

«La juventud de todas partes manifies-

ta un extraordinario movimiento de fé y de adhesion. Conservándose unida y firme en la esperanza, este movimiento bastará para triunfar del mal.»

Los ingleses han ofrecido al Soberano Pontífice una gran cantidad de oro encerrada en una preciosa caja forrada de terciopelo con las armas del Papa.

Despues de haberle besado el pié y de recibir su santa bendicion, han exclamado en vitores llenos de energia.

Pio IX ha dirigido la palabra á muchos recordando haber visto á algunos en otras ocasiones.

A M. Capell le dirigió las siguientes palabras:

«Doy las gracias á vuestro padre por el magnífico termómetro que tuvo la bondad de remitirme hace algunos meses.»

La diputacion alemana, compuesta de 800 individuos, ha sido recibida tambien en la Sala consistorial.

Pio IX se ha sentido conmovido en medio de estos Sacerdotes, estos seglares y estas señoras, que parecian absortos en la contemplacion del Vicario de Jesucristo.

El Papa les ha dirigido la palabra, manifestando el sentimiento que experimentaba por no poder hablarles en alemán, y agradeciéndoles el sacrificio que habian hecho viniendo de tan lejos. Los ha felicitado por el valor con que luchan en Alemania por combatir el error, y los ha estimulado á continuar combatiendo con fé y perseverancia. Con prolongados gritos de entusiasmo han respondido á Su Santidad estos fervientes católicos, que derramaban lágrimas de alegría.

MOVIMIENTO

DEL MUNDO CATÓLICO.

O Futuro, periódico portugués que vé la luz pública en Braga, hace una entusiasta y minuciosa reseña de las dos festividades que se han celebrado en aquella religiosísima ciudad en los dias 21 y 25 del pasado mes.

En el primero, se dió la Sagrada Comunión en la Catedral y demás iglesias de la ciudad, á mas de 4.000 personas.

Las paredes de la iglesia primada cubiertas con damascos, coronas, disticos, flores, y luces formaba un aspecto delicioso. Celebró una misa solemne de pontifical, el Sr. Arzobispo primado, y por la tarde ofició S. E. I., cantándose á grande orquesta un magnifico Te-Deum, al que asistieron todas las autoridades civiles y militares, cuerpos científicos, y personas notables de la poblacion.

A la puerta de la metropolitana, daba la guardia de honor, saludando con las salvas de ordenanza, antes y despues del Te-Deum, al Exemo. Sr. Arzobispo primado.

Dos bandas de músicas estuvieron recorriendo las calles desde las primeras horas de la mañana, haciendo vibrar el aire con el himno de Pio IX. De hora en hora se disparaban 21 morteretes, y á la del alba, como á la del medio dia y la tarde, se quemaron muchos cohetes al atronador volteo de las campanas.

La iluminacion de la noche fué espléndida, sobresaliendo las calles de *S. Marcos, Nova de Souza, de Povo, Porta do Souto, y el Arco da Porta Nova de Souza.*

Varias músicas entretenian agradablemente á la multitud, que se retiró tranquila á sus hogares, pasada ya la media noche.

Pero el espectáculo mas sorprendente y conmovedor, guardábase para el segundo dia.

A las tres de la madrugada salieron en devota procesion millares de personas de toda edad, sexo y condicion, que prescindiendo de sus opiniones politicas, iban siguiendo al Clero, y entonando con pausado acento las Letanias de los Santos.

Llegados al monte Sameiro, término de la peregrinacion, y en la parte mas llana del mismo, el distinguido P. Carlos Rademaker predicó á la inmensa muchedumbre, ávida de oír la divina palabra.

Enseguida celebró el Sr. Dean una misa en el altar levantado en las gradas que rodean el pedestal sobre que se eleva la grande estatua de la Concepcion. A

la elevacion de la sagrada hostia, 50.000 personas se postraban con el mayor recogimiento, brotando de muchísimos ojos lágrimas de amor y de alegria.

Cantóse enseguida el *Magnificat* á grande orquesta, y despues el celebrante oró por Su Santidad.

El pueblo se retiró con el mayor orden.

A las diez y media de la mañana hubo una solemne funcion religiosa en el monasterio del Buen Jesus, situado en el mismo monte. La mas pura alegria reinó en todos los corazones en aquel dia, en que dió pruebas la nacion portuguesa allí representada de sus grandes sentimientos religiosos, y de su filial adhesion á la silla apostólica.

De una carta de Roma, que publica un diario de Madrid, tomamos lo siguiente relativo á la recepcion por S. S. de la comision de católicos de España.

“Por fin apareció en la puerta la venerable figura de nuestro Santísimo Padre, precedido de su córte y de algunos Cardenales, de los cuales recuerdo al Cardenal Borromeo, al Cardenal Berardi y al Cardenal Vicario. Mucho han oido ustedes hablar del angelical semblante de Pio IX; pero tengan Vds. entendido que cuanto se diga acerca de ello es poco. Lleva impresa en su rostro nuestro gran Pontifice la santidad; pero no una santidad austera, sino suave, dulce y hermosísima. Su resignacion oculta por completo sus continuos y enormes padecimientos, y su confianza en Dios le hace aparecer radiante de santa alegria en medio de sus inmensos infortunios. Estas extraordinarias cualidades del actual Piloto de la nave de Pedro, brillaban ayer más que otras veces, porque, para consuelo y alegria de los españoles debo decir que Pio IX los ama con predileccion, tiene gran confianza en nosotros y goza en tenernos á su lado. ¡Tan alta idea merece al Padre Santo la España católica! Solo el respeto pudo contener el entusiasmo de nuestros compatriotas al ver á Pio IX. Sin esta traba, desde el último rin-

con del Vaticano se hubiesen oído los vitores que el fervor de la fé habría arrancado del pecho de nuestros paisanos. Con gran trabajo hubiéronse de limitar á hincarse de rodillas en prueba de veneracion, hasta que el Papa les obligó á que se levantáran. Entónces el Sumo Pontífice conoció al Señor Obispo de Avila, y después de nombrarle, añadió:

— ¡Santa Teresa de Jesús!

Y es que Pio IX es muy devoto de nuestra segunda patrona, y nunca oye nombrar á Avila que no recuerde á Santa Teresa, y aun haga mención de esta gran gloria de nuestra pátria.

Con la vénia del Padre Santo el señor Obispo de Avila pronunció el discurso que por separado tengo el gusto de remitir á Vds. El devotísimo presidente de la diputacion española lloraba como un niño al dirigir su voz al Sumo Pontífice, y más de una vez se vió apurado para proseguir su bellissima arenga. Y es que el Sr. Blanco ama entrañablemente á Pio IX, conoce á fondo sus grandes amarguras, desea con ánsia suavizárselas, importuna al cielo por conseguirlo, y vé, resignado sí, pero con gran pena, que las horas de la tribulacion se prolongan, que el Pontífice, á pesar de ser el justo de la época, y acaso por serlo, parece la sola víctima aceptable á los ojos de Dios, y la sola capaz de librar á la envilecida Europa del tremendo castigo á que la han hecho acreedora sus enormes crímenes.

Mientras el señor Obispo de Avila pronunciaba su magnífico discurso, era de ver cómo el Santo Pontífice hacia signos negativos con su venerable cabeza cuando el Prelado rendia culto á las altas prendas y rarísimas virtudes de Pio IX. Por el contrario, el Papa asentía á cuanto el señor Obispo manifestaba sobre los males presentes de la iglesia, y muy especialmente sobre la esperanza del próximo triunfo. Esta esperanza es ya antigua en el Santo Pontífice, y debe de confortarnos á los que sin sus virtudes carecemos de fuerzas para sobrellevar con santa resignacion los presentes infortunios. Al concluir el venerable Prelado su discurso, no pudo contenerse y dió un entusiasta viva á

Pio IX. Lo que entonces pasó en la gran sala del Consistorio, es difícil de contarse. Los españoles, que anhelaban por la ocasion de dar rienda suelta á su entusiasmo, prorumpieron en vitores al Pontífice, y costó trabajo hacerles callar, porque embriagados de amor, se olvidaron de todo, y solo querian desahogar sus corazones, que henchidos de filial respeto y santa ira apenas cabia en su pecho. Todos se mostraron dispuestos á sacrificarse por su Padre, repitiendo el ofrecimiento de sus vidas, como lo había hecho el fervoroso Obispo de Avila, si esas vidas eran bastantes á libertar al Sumo Pontífice y devolver á la Iglesia de Jesucristo la independencia que la iniquidad, auxiliada por el egoismo, acaba de arrebatarse.

Por fin, fué preciso callar para que hablase Pio IX. El santo Pontífice empezó narrando en lengua de Cervantes las glorias de nuestra pátria, y recordó con gozo los tiempos en que España llevaba el Catolicismo á todas las partes del mundo haciendo arraigar la religion de Jesucristo allá donde clavaba su bandera, la antigua bandera, no la *tricolor*, añadió, aludiendo sin duda á la del Piemonte. Inmediatamente el Sumo Pontífice reconoció la gravedad de los males que afligen á la Iglesia, y como custodio de la misma encareció la necesidad de que los católicos trabajen unidos contra el enemigo comun, olvidando para ello diferencias accidentales y solo propósito para disminuir nuestras fuerzas y dar la victoria á los adversarios. Estas indicaciones hechas á España por el Padre Santo, tienen seguramente grande importancia, y aunque no venga á cuento en esta carta, no puedo menos de recomendarlas al escaso número de anti-liberales que en nuestra pátria no se han afiliado todavía en el numeroso, aguerrido y temible ejército que cuarenta años hace se bate con gloria y constancia contra el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna. El Papa dirigió en seguida á la comision palabras dulcísimas de gratitud para los españoles que habian venido á visitarle, así como á los que imposibilitados de hacerlo, le habian enviado una limosna con que llenar en parte sus necesidades; y

estendiendo los brazos al cielo, y derramando lágrimas de gratitud y de amor, dió con toda la efusion de su alma la bendicion apostólica á los españoles presentes, á sus familias, á sus amigos, y á España entera. Excuso decir á Vds. que al oír las dulces palabras de Pio IX y sobre todo al verle llorar en el momento de la bendicion, todos los circunstantes, sin dejar uno, lloraron tambien con el Sumo Pontífice. Allí habia Sacerdotes y seglares, jóvenes y viejos, ricos y pobres, todos, repito, lloraron con Pio IX, todos, si el respeto al augusto Vicario de Jesucristo no lo hubiese impedido habrian otra vez aclamado con frenesí al Santo de la época, á la victima del liberalismo, al mejor de los padres, al padre peor recompensado por muchos de sus hijos.

Su Santidad se dignó en seguida conceder á la diputacion el alto honor de besarle el pié, operacion que hacian los españoles conforme los iba presentando al Padre Santo el señor Obispo de Avila. Por supuesto que no hubo nadie que se contentase con un solo beso, á pesar de que el bondadoso Pontífice ofrecia tambien su mano para que se la besaran. El mismo repartió á los españoles una hermosísima medalla alusiva al aniversario, y hecha con todo el primor con que aquí se ajecuta este género de trabajos. Por un lado tiene el busto de Su Santidad, y por el otro la siguiente inscripcion:

*Pio IX. Pont. max
Uni. Post. Petrum
Annos XXV. Pontificatus
Explenti.
Ordo. Quiritium
Quos Fides inmota sociat
Fausta omnia
A Deo Precatur.
XVI. Kalend. Quint.
A. MDCCCLXXI.*

FÁBULAS.

Juicio de Júpiter.

Incomodado Júpiter
Del loco ruido

Del mundo, á los mortales
Convocó á juicio:
Con voz severa,
De tanta algaravia
Les pidió cuenta.

El tigre acusó al lobo;
Este, á unos perros;
Y se acusó á sí mismo
Solo el cordero.
Esto es sabido:

*Que los buenos se acusan
Siempre á sí mismo.*

A. Campos y Carreras.

Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 8.—Ntra. Sra. de los Angeles, en San Nicolás.

Dia 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Dia 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Dia 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Dia 12.—Ntra. Sra. de la Anunciacion, en San Nicolás.

Dia 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en S. Nicolás.

Dia 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

CULTOS RELIGIOSOS.

Iglesia Colegial.—El domingo á las nueve menos cuarto la misa conventual y el sábado á las siete y media la de renovacion.

Iglesia de Santa María.—El domingo á las ocho y media misa solemne en honor de la Inmaculada Concepcion; predicará D. Antonio Sanchez, Pbro.

Iglesia de las Monjas Agustinas.—El miércoles á las nueve y media solemne funcion en la que predicará don José Fenoll, cura de Muchamiel, en honor á la preciosa sangre de N. S. J.